



DOSSIER PARA DESARROLLO DE FORMATO AUDIOVISUAL

OBRA: LAS MENINAS

AUTOR: ANTONIO BUERO VALLEJO

1. PITCH

2. ARGUMENTO (RESUMEN)

3. PERSONAJES PRINCIPALES

4. PERSONAJES SECUNDARIOS

5. RELACIÓN ENTRE PERSONAJES

**6. INDICADORES DE POTENCIAL PARA
FORMATOS AUDIOVISUALES**



1. PITCH

Ambientada en la corte de Felipe IV, se centra en la figura del pintor Diego Velázquez, y en cómo se ve envuelto en intrigas cortesanas. Se trata de una fantasía de la vida del pintor y de los hechos que rodean la creación de *Las Meninas*. Don Diego es delatado por su esposa-creyendo que lo hace por el bien de su alma-, y acusado por sus enemigos (pintores rivales de la corte) ante el Santo Oficio por el contenido de sus pinturas. Esta situación se enlaza con la intriga amorosa, en la que participan dos personajes femeninos: Doña Juana Pacheco, esposa de Velázquez, y doña Marcela de Ulloa, viuda enamorada del pintor.

2. ARGUMENTO (RESUMEN)

Introducción

Las Meninas de Buero Vallejo recrea con fidelidad histórica el Madrid cortesano del siglo XVII. En concreto, se trata del año 1656, fecha de datación del famoso cuadro.

Buero fantasea acerca de los posibles avatares que rodearon su creación pues, se trata de un cuadro revolucionario en dos ámbitos: la pintura y la política. La impresión de realismo es algo tremendamente moderno: Velázquez consigue generar magistralmente una sensación de *atmósfera*, gracias a una técnica de la composición, la luz y los matices. Por otro lado, es un cuadro sin precedentes en la pintura de corte. Pintado para demostrar su grandeza como artista. Los reyes no están en el centro de la composición y aquellos con categoría de sirvientes como "los enanos" son retratados junto a la infanta.

Todos los personajes que participan en la obra de Buero son históricos. Está documentada su existencia y su función en la corte, si bien, las intrigas cortesanas que Buero recrea en torno a esta pintura y al propio Velázquez son una *novelización* fruto de una hipótesis del revuelo que ésta pintura causó, y de las envidias en torno sí que probablemente suscitó el pintor.

La localización principal es el interior de Palacio, donde van a dar los balcones de La Casa del Tesoro, El Alcázar y el Cuarto del Príncipe (galería de pintores, donde trabaja Velázquez).



Desarrollo

Dos mendigos, Martín y Pedro, que dieciséis años atrás sirvieron de modelo a Velázquez para *Menipo* y *Esopo*. Martín se dispone a contar una historia: "¿No conoce la

historia?". En ese momento aparece un dominico al que hace reverencias, pidiéndole alguna moneda (real o maravedí) y disimulando: "Ya se sabe, con la Inquisición, chitón". Estamos en el Siglo XVII. Los dos hablan de Velázquez a quien se refieren como "el sevillano", y del cuadro que pintó tomándolos como modelo. Encuentran en el balcón a las meninas de las infantas (vestidas con el atuendo del célebre cuadro), y les piden algún real o maravedí. Doña Marcela de Ulloa las regaña por estar asomadas al balcón. Cuando entran en la habitación, ahí se encuentran todos los integrantes del cuadro de las Meninas (los enanos, Don Diego Ruiz de Azcona, la misma Doña Marcela...). Doña Marcela sale al balcón para solicitar a los guardias que ahuyenten a los truhanes. Desde la posición de Marcela se divisan los aposentos de Velázquez: ahí se encuentra D^a Juana Pacheco con su yerno Juan Bautista del Mazo. Yerno y suegra comentan acerca del nuevo cuadro: "¿Creéis que me dejará verlo?" se pregunta del Mazo, pero a D^a Juana no le interesan tanto las pinturas como hablar de sus nietos. Marcela llama a una de las meninas para que salga con ella a seguir

observando desde el balcón. Desde ahí ven a "el moro del sevillano" (Juan de Pareja), un antiguo esclavo, recién libertado por el Rey. También verán a Diego Velázquez que está en el balcón de enfrente, apoyado en los hierros, mirando al vacío. Junto al sevillano, pronto aparece Pareja, antes su "esclavo" o servidor.

Todo el mundo habla del cuadro que Velázquez está pintando, D^a Marcela e Isabel se preguntan por él, pues ellas "posaron". Tanto Pareja como Mazo son autorizados por el pintor para entrar a ver el cuadro que está pintando. Se quedan asombrados: "Ni el Ticiano habría acertado a pintar algo semejante". También comentan acerca del "atrevimiento" que supone el cuadro, ahora es solo un bosquejo, ¿llegará a pintarse? D^a Juana le interroga: "¿No te sucederá nada malo?". Mazo expresa que ningún pintor español se atrevió antes a hacer nada parecido. Juana se muestra escéptica respecto a todo lo que rodea al cuadro.

Velázquez y Juana tienen una conversación a solas. Velázquez da muestras de un carácter sombrío, reflexivo, se siente "solo" como

creador, y Juana se siente despreciada, piensa que es para él "una pobre mujer que no entiende de pintura". Además piensa que mientras a ella no la mira nadie, él todavía es objeto de miradas femeninas. Le pregunta si hay alguien más: "¿A quién busca esa mano... A otra mujer?". Lo encuentra distinto desde su segundo viaje a Italia, a lo que Velázquez responde: "Cuando respiras el aire y la luz de Italia, Juana, comprendes que hasta entonces eras un prisionero (...) Y a España se vuelve siempre, pese a todo. No es tan fácil librarse de ella". Califica a España como un país "de ciegos y de locos". Afirma que tan solo hay alguien, a quien conoció hace años, que pudo ser un hermano, alguien "que sí sabía lo que era la vida". Está hablando de uno de los mendigos, Pedro. Juana, mientras tanto, continúa erre que erre, quiere hacerle jurar "por la Santa Cruz" que no hay otra mujer. Pero él no llega a jurar, porque llaman a la puerta. Están aguardando una decisión del Rey: ¿Dejará Felipe VI que Velázquez termine de pintar su cuadro?.

Velázquez camina con Pareja cuando se cruzan con D^a Marcela quien tiene un recado para el pintor. Pareja se adelanta para que puedan hablar. Ella da muestras de sentimientos hacia él, le recuerda que se conocen desde que ella era prácticamente una niña y él vivía bajo la protección del conde-duque. Velázquez intenta desasirse de la plática, sin embargo ella persiste. A pesar de tener fama su intransigencia con otros, parece estar dispuesta a cometer "el mayor de los pecados", pero en palabras de ella "el más humano de todos". La infanta María Teresa los está observando y se separan. Al no sentirse correspondida, le dice: "guardaos de una mujer despechada, Don Diego".

Doña Juana y José Nieto hablan, "como conspirando", a solas. Nieto dice que alguien está intentando indisponer a Don Diego con el Rey. Ella le confiesa que está preocupada por los encierros de Don Diego con otra mujer a la que supuestamente pintaba. Nieto le solicita ver la pintura y, tras algunas dudas, ésta le entrega la llave. Observando el cuadro que el espectador no puede ver: "¡Dios santo!".

Angelo Nardi, pintor florentino, y Pareja están en el lugar de trabajo, hablando sobre pintura, de Velázquez, de su bondad y su talento. Aparece el marqués quien también opina que el cuadro va a causar un escándalo. La cuestión es que ha "trasladado algo trivial a un tamaño grande". El Rey lo verá esa misma tarde, "para dar su aprobación" y que el bosquejo pase a ser un cuadro.

Velázquez y Pareja hablan mientras pintan, comentando las intrigas de los otros. Llega la infanta María Teresa, para interrogarle acerca del cuadro, acerca de "cuándo empezará el cuadro grande". Pero la conversación torna hacia las confidencias. La infanta quiere saber si es cierto que su padre ha tenido más de treinta hijos naturales. No tiene nadie con quien hablar de forma sincera, por ello busca a Velázquez. Él le responde que sí, que es cierto, y ella se pregunta: "no es posible la fidelidad... ¿Tan despreciable es el hombre?". Ella rompe la etiqueta para tomarle de la mano y exclamar: "Ojalá el Rey Luis se os parezca" (El Rey Luis es con quien ella va a casarse). Entran Nicolasillo y Mari Bárbola. Nicolasillo

es deslenguado y ante las advertencias de Mari Bárbola de que sea más discreto, responde: "¡Somos más que criados! Don Diego nos va a pintar junto a la señora infanta Margarita porque somos muy importantes".

Velázquez se encuentra, por fin, con Pedro, el mendigo que posó para él años atrás y que ha ido a buscarlo. Se confiesan que han pensado el uno en el otro. Pedro le recuerda cuestiones pictóricas que hablaron antaño, como el secreto de los colores "que dialogan entre sí". Velázquez le confiesa que el cuadro que ha pintado ahora resume todo lo hecho antes, supera todo lo anterior: "ahora sé que todo este tiempo pintaba para vos".

Encontramos, ahora, a Felipe IV en sus aposentos conversando con El Marqués, acerca de cuestiones políticas de la época como el fracaso de la Armada Invencible frente a los ingleses, la pérdida de Portugal y la decisión de subir los impuestos. Después, el Marqués arremete contra Velázquez, trayendo al pintor Nardi para que atestigüe en contra del nuevo cuadro. Entretanto la infanta llega y le revela al padre cómo está la situación tanto

en España como en Palacio (la terrible realidad de la crisis): "Sabéis que hace tres días nadie comió en Palacio salvo vuestra familia". El Rey prefiere no saber.

Se produce el encuentro entre el Rey y Velázquez. El Rey, tras observar el boceto, le pide al Marqués que se retire. A pesar de lo mucho que le complace la pintura de Velázquez, ese cuadro le parece "extraño". El Rey lo invita a sentarse. Le pregunta si cree que él entiende de pintura y Velázquez afirma que ha protegido las artes como ningún otro monarca. El Rey le dice que si alguien le preguntara por su afición hacia él, su respuesta sería: "Mi pintor de cámara me intriga". El Rey le recuerda: hace treinta y tres años que están juntos y Velázquez nunca le ha ofrecido ninguna alabanza.

VELÁZQUEZ- "¿Puedo pintar el cuadro, señor?"

EL REY- "Aún no lo tengo decidido".

Nieto y Velázquez hablan, Nieto dice que le advierte "por su bien", pero lo que queda patente es su falta de afinidad. Entran Pareja y Pedro. Pedro, aunque no ve muy bien, da sus

opiniones acerca del boceto: "un cuadro sereno, pero con toda la tristeza de España dentro". Velázquez está convencido de que a través de los ojos de Pedro (que no ven bien) puede tomar forma el "cuadro grande", "un cuadro de pobres seres salvados por la luz". Velázquez no sabe cómo ha podido gozar de "tanta belleza en medio de tanto dolor". A Pedro le hubiera gustado ser pintor, pero nunca cumplió este sueño. Lo mandaron injustamente a galeras. Pedro le habla de un pobre diablo que hacía fechorías allá en Flandes, mucho tiempo atrás, y entrelaza esta historia con la dramatización de la situación actual de España: "El país entero muere de hambre, Don Diego". Velázquez quiere alojar a Pedro en su casa, pero Juana se niega. Discuten acaloradamente. Pedro se retira para no molestar: "Si no lo encuentro Juana, nunca te lo perdonaré". Velázquez se dispone a traerlo de vuelta.

El Rey habla con un fraile dominico. Se entiende que el asunto del cuadro de Velázquez ha llegado a oídos del Santo Oficio, y que los religiosos han dejado el asunto en manos del

Rey. El Rey le cuenta al fraile un sueño que tuvo en el que salía Velázquez. En este sueño, Velázquez cual Goliat se enfrentaba a él y le hacía burla diciéndole: "Nicolasillo y tú tenéis que crecer". El Marqués aparece y continúa intrigando en contra del cuadro, asegurando que hay varios motivos por los cuales se le puede acusar. El Rey se reúne con Velázquez y le hace saber que deberá responder ante varias imputaciones, y que han de estar varias personas presentes (testigos). Discuten:

VELÁZQUEZ-Vuestra majestad me amparó hasta hoy de las insidias de mis enemigos. Tal vez algún malvado ha logrado sorprender la buena fe de vuestra majestad y...

El Rey cita a Velázquez en media hora para el "juicio", sin decirle claramente de qué se le está acusando. Velázquez va a su casa donde interroga a aquellos que saben del cuadro. Juana no confiesa, por el momento, que es ella quien le prestó la llave a Nieto y la culpa recae sobre Pareja, y sobre los otros, aunque no termina de saber quién es el responsable de la acusación ante el Santo Oficio. Su yerno,

Mazo, le propone declararse él el autor de la obra para, así, salvarlo y esto le parece a Velázquez sospechoso. Juana termina confesando que le enseñó el cuadro a José Nieto.

Velázquez se dispone a enfrentarse contra sus acusadores. Pedro le aconseja: "Puesto que vais a enfrentaros con la falsía y la mentira, mentid si fuera menester en beneficio de vuestra obra, que es verdadera. Sed digno, pero sed hábil". Cuando Pedro sale, es desteñado por los alguaciles y el Alcalde: "queda preso en nombre del rey". Pero este se escapa.

En el escenario del juicio aguardan sentados el Rey, el fraile dominico y el marqués. Entra Velázquez. El Rey le reitera la acusación y comienza a hacerle preguntas. La primera referida a la pintura de una mujer desnuda de espaldas (*La Venus del Espejo*), existiendo una norma del Santo Tribunal contra tales pinturas: "a quien haga y exponga imágenes lascivas se le castigará con la excomunión, el destierro y una multa de quinientos ducados". Para defenderse de tal acusación, Velázquez manda llamar a su primo

José Nieto. Velázquez le pregunta si fue él quien lo acusó y este no responde, alegando que está prohibido pintar y exponer imágenes lascivas, a lo que Velázquez responde que él no ha expuesto nada y que si se castigara a los que "exponen" habría que castigar al Rey que cuelga en palacio cuadros mitológicos en los que hay desnudos. El Rey asegura que al ser cuadros de pintores extranjeros, esa norma no aplica. Velázquez, ante esa respuesta, recurre a la Iglesia, menciona el hecho de que Jesús está desnudo en la cruz: "quien ve abominación en los demás, no está viendo lo que su corazón esconde (...) es vuestro ojo el que peca, y no mi venus".

El siguiente testigo es el maestro Nardi quien hablará de la pintura de Velázquez. Afirma que este no es "un buen pintor de cámara" que "no guardó las debidas proporciones". Opina que *La rendición de Breda* parece más una escena de corte que una batalla militar. Aparece en la escena la Infanta María Teresa. Nardi continúa criticando los temas que Velázquez elige para sus pinturas: bufones, discapacitados... También lo califica

de pintor caprichoso. Velázquez se defiende: "Vos creéis que hay que pintar las cosas. Yo pinto el ver".

Es el marqués ahora quien interroga a Velázquez. Le pregunta por Pedro Briones para ponerle en evidencia como amigo y cómplice de rebeldes. Velázquez pide piedad por él. Se entera, así, de que en plena huida Pedro cayó muerto. El Rey le dice a Velázquez que todas las pruebas están en su contra y le pregunta si tiene algo que alegar en su defensa. Velázquez tan solo llora; "Esa es su confesión", dice el marqués. El Rey solicita que les dejen solos. María Teresa intenta defenderlo, y el Rey le echa en cara esa desvergüenza, acusando ahora a Velázquez de "poner los ojos en su hija". María Teresa se defiende y alude a las "mezquinas envidias disfrazadas de acusaciones contra quien sufre la desgracia de ser el mejor pintor de la Tierra y un hombre cabal". Ella descubre el nombre de Marcela de Ulloa, la responsable de la delación. Descubriendo que ella lo ha delatado por despecho, al sentirse rechazada. El Rey le dice a Velázquez: "Nunca acerté a

leer en vuestros ojos y ahora tampoco me dicen nada (...) si me declaráis vuestro arrepentimiento y reconocéis vuestra sumisión a mi persona, olvidaré todas las acusaciones". Velázquez dice que está llorando por el hombre muerto, "su único amigo de verdad", y el Rey se pregunta entonces si a él no le considera un amigo. El pintor le responde que no piensa mentir más, que "ya no podría mentir, aunque deba mentir (...) yo le ofrezco mi verdad estéril... ¡La verdad, señor, de mi profunda, de mi irremediable rebeldía! (...) si nunca os adulé, ahora hablaré (...)". Velázquez continúa hablando, mostrando un profundo desengaño, señalándole al Rey que ha cometido muchos errores, pero no habla de él directamente, sino de las instituciones, la humanidad en general:

EL REY- Los errores pueden denunciarse. ¡Pero atacar a los fundamentos inconmovibles del Poder no debe tolerarse! Os estáis perdiendo, Don Diego.

VELÁZQUEZ- ¿Inconmovibles? Señor, dudo que haya nada inconmovible. Para morir nace todo: hombres, instituciones... Y el tiempo todo se lo

lleva. También se llevará esta edad de dolor. Somos fantasmas en manos del tiempo.

EL REY- Yo os he amado... Ahora veo que vos no me amasteis.

(...) VELÁZQUEZ- ...Me pregunto si puede pedir amor quien nos amedrenta.

Velázquez le expresa que sí siente gratitud hacia él, pero que aun habiendo podido pintar gracias a él, a diferencia de Pedro que fue siempre rebelde y nunca consiguió pintar, él ahora se avergüenza de su pintura: "Pedro Briones ha muerto". El Rey se siente consternado. Es María Cristina la siguiente en hablar para continuar abriéndole los ojos al Rey su padre, recordándole que puede elegir no seguir viviendo adormecido entre aduladores, que puede elegir "la verdad frente a la mentira" o "la mentira frente a la verdad". El Rey, finalmente, elige no castigar. No va a castigar a nadie. Concluye: "Soy el hombre más miserable de la tierra". Le solicita a Velázquez que jamás le enseñe la Venus a nadie, que esta no salga de su casa mientras viva. Manda llamar a los enemigos de Velázquez

para poner orden y asegurarse de que dejen al pintor tranquilo. María Cristina le anima a seguir pintando, y a pintar ese cuadro (*Las Meninas*), aunque ella no figurará en él (sí, en cambio, tal y como hoy lo conocemos, su hermana).

3. PERSONAJES PRINCIPALES

DIEGO VELÁZQUEZ

Cincuenta y siete años. El aspecto es el del cuadro famoso. Mostacho negro, melena, lleva el cinto con la llave. Su aura misteriosa lo hace atractivo para las mujeres quienes como dice Juana, "todavía lo miran". Generoso y noble de carácter, su lema: "Ningún hombre debe ser esclavo de otro hombre".

D^a. MARCELA DE ULLOA

Dueña, viuda (la señal de viudez es el "Monjil" negro que viste, y las blancas tocas que rodean un rostro aún "fresco" y "atractivo"). Tiene unos cuarenta y tantos años. Es la guarda-mujer al servicio de las infantas, debe vigilar con rigor. Enamorada de Velázquez.

JUANA PACHECO

Ya pasa de los 50. Celosa de su marido Velázquez. Asustadiza e influenciabile. Por su actitud de víctima y falta de empatía hacia el artista, termina metiéndolo en muchos problemas.

PEDRO BRIONES

Mendigo de palacio. Anciano ochentón, prestó su rostro a Esopo. Cubierto por un sayo. Inteligente, amigo de Velázquez, alguien reflexivo y especial, un verdadero "filósofo".

LA INFANTA MARIA TERESA

Tiene dieciocho años, pero sus rasgos se describen como si tuviera algo que "la hace parecer mayor". Cabellos rubios cenicientos y labio inferior grueso (como la recordamos del cuadro...). Mirada dulce. Lleva guardainfante y un "pesado peinado de corte". Discreta y amable. Preocupada por cuestiones de la vida como la mezquindad de los hombres.

JOSÉ NIETO VELÁZQUEZ

Otro personaje del cuadro de las meninas, el que aparece de fondo. Es el aposentador de palacio y es primo de Velázquez.

EL REY FELIPE IV

Tal y como lo recuerda la historia, fatigado y marchito, cabellos rubios, vestido de seda negra y con el vellocino de oro en el pecho. Preocupado por el momento histórico y político del Imperio que le ha tocado vivir. A pesar de todo, un Rey sensato y prudente.

JUAN DE PAREJA

"El moro del Sevillano". Esclavo libertado por el Rey. Hombre de rasgos negroides, cutis oliváceo. Rasgos morenos. Tiene unos cuarenta y algo años.

EL MARQUÉS

Confidente del Rey

4. PERSONAJES SECUNDARIOS

ANGELO NARDI

Pintor anciano de perilla plateada, con vestimentas juveniles de bordados y brillantes; y acento de origen florentino.

LA INFANTA MARGARITA

No participa en la obra como tal, pero es la que sale en el cuadro.

D^a. MARIA AGUSTINA SARMIENTO

Menina de las infantas. No pasa de los dieciséis años.

D^a. ISABEL DE VELASCO

Menina de las infantas. No pasa de los diecinueve años.

DIEGO RUIZ DE AZCONA

Guardadamas de las infantas. Usa una golilla blanca y viste un jubón negro de mangas largas. Tendrá unos cincuenta años. Su expresión es "aburrida".

UN GUARDIA BORGONÓN

JUAN BAUTISTA DEL MAZO

El yerno de Diego Velázquez y Juana Pacheco. De unos cuarenta y algo años. Viste de negro y con golilla. Es, también, aprendiz de pintura de Velázquez.

NICOLASILLO PETUSATO

Nacido en Italia, también enano pero niño (tendrá unos catorce años). Soñador e insolente, no acepta que es un enano, tiene sueños de grandeza.

MARIA BÁRBOLA

Enana de edad indefinida, rubia, de disforme cabeza y andar gangoso. Posible origen alemán.

MARTIN

Mendigo de palacio. "El truhan que prestó su rostro a Menipo". Embozado en una capa. Comentarista de la historia, y del cuadro.

UN DOMINICO

Consejero religioso de palacio.

UN UJIER

UN ALCALDE DE CORTE

ALGUACIL 1°

ALGUACIL 2°

5. RELACIÓN ENTRE PERSONAJES

VELÁZQUEZ Y DOÑA JUANA

Marido y mujer. Ella desconfía de él y por causa de esta desconfianza y la falta de comprensión hacia su arte, termina metiéndolo en problemas. Velázquez nunca le ha sido infiel. Ella se negó una vez a servirle de modelo (para la venus del espejo) y desde entonces ha vivido carcomida por celos de otras modelos.

VELÁZQUEZ Y MARCELA DE ULLOA

Ella está enamorada de él y hará lo posible por ganarse su favor. Velázquez se mantiene fiel a sus principios. Finalmente, es ella quien lo traiciona, por despecho.

JOSE NIETO VELÁZQUEZ Y DIEGO VELÁZQUEZ

Primos. En teoría muy unidos, pero a Diego él no le termina de caer bien ni de producir confianza. Piensa que siempre le está pisando los planes, como cuando solicitó el puesto de aposentador mayor al mismo tiempo que lo pidió Velázquez.

JOSE NIETO VELÁZQUEZ Y DOÑA JUANA

Se llevan muy bien. Ella quiere interceder por él ante Velázquez. Nieto es el confidente de Doña Juana, y él utiliza esto a su favor, "manipulándola".

JUAN DE PAREJA Y VELÁZQUEZ

Unidos por una larga amistad. Velázquez es su maestro. Pareja es, a su vez, confidente de Velázquez. Son cómplices, Pareja es siempre leal con él. Velázquez nunca lo trató como esclavo. En un momento dado, salen a la luz

algunos viejos rencores (por envidia) de Pareja a Velázquez.

LA INFANTA MARÍA TERESA Y VELÁZQUEZ

Mientras que todos tratan a la infanta como a una niña y con distancia, Velázquez es el único en cuya sinceridad e inteligencia ella confía para tener determinadas conversaciones de más calado. Ella muestra por él profundo cariño y admiración de tintes románticos.

NICOLASILLO Y MARI BÁRBOLA

Mari Bárbola aconseja a Nicolasillo que sea más prudente (como mayor que es). Siempre van juntos. Ella cuida de él. Lo consuela con sus aires de grandeza.

VELÁZQUEZ CON NICOLASILLO (Y MARI BÁRBOLA)

Hay una relación amistosa y tierna.

PEDRO (MENDIGO) Y DIEGO VELÁZQUEZ

Entablaron amistad años atrás. Se han acordado el uno del otro los años que no se han visto porque comparten una gran afinidad intelectual y hermandad de almas.

EL REY Y EL MARQUÉS

El Marqués tiene mucha influencia sobre el Rey. Continuamente le mete ideas en la cabeza, hace por ponerle en contra de Velázquez. Y, además, le oculta la realidad de lo que está sucediendo, perjudicándolo. Un mal consejero.

EL REY Y LA INFANTA MARIA TERESA

Padre e hija. Ella le ofrece una contrapartida de sensatez, frente a otras personas y consejeros cercanos, como cuando le habla de la realidad de lo que ocurre en Palacio. Le advierte contra sus malos servidores y consejeros.

MARTIN Y PEDRO

Buenos amigos, compañeros de fatigas. Sirven como voceros de todo un discurso y teorías pictóricas en torno a las Meninas: las intervenciones más poéticas están en boca de Velázquez y de ellos.

VELAZQUEZ Y MAZO

Velázquez es su suegro y su maestro. Mazo tiene ínfulas de grandeza, y presume de que ya pinta tan bien como su maestro (no le queda nada por aprender), pero no es así.

6. INDICADORES DE POTENCIAL PARA FORMATOS AUDIOVISUALES

Serie TV, Mini Serie, TV Movie, Film